

# “LEVIATAN” Y EL SOCIALISMO ESPAÑOL EN LA II REPUBLICA

Marta Bizcarrondo

**D**ENTRO de su programa de reprints de revistas españolas, que comprende títulos y orientaciones tan diversos como Hora de España, Caballo Verde para la Poesía o Jerarquía, la editorial alemana Detlev-Auermann acaba de hacer pública una reimpresión de *Leviatán*, la revista mensual de temas culturales y políticos que entre mayo de 1934 y julio del 36 dirige Luis Araquistain. En *Leviatán* colaboran, entre otros, Fernando de los Ríos, Ramón Sender, César Arconada, José Bergamín, sobre una línea ideológica que define su director un número tras otro. Completa este reprint un estudio preliminar y apéndices documentales preparados por Marta Bizcarrondo, profesora de Historia en la Autónoma de Madrid. Sobre el citado trabajo de presentación la autora ha realizado el extracto siguiente, dirigido a enmarcar la revista en el contexto histórico de la España republicana.

## Antecedentes de «Leviatán»

La evocación de *Leviatán* debe partir de un reconocimiento: la escasez de momentos brillantes en la tradición de publicaciones teóricas del movimiento socialista español previo a la guerra civil.

De ahí que los antecedentes de *Leviatán*, la publicación que entre 1934 y 1936 arroja la mayor densidad ideológica de la historia del socialismo en España, hayan de buscarse al margen de éste. Uno de ellos, quizá el principal, es el semanario *España* (1915-24), que entre 1916 y 1923 dirige Luis Araquistain, futuro editor de *Leviatán*. José Ortega y Gasset y Manuel Azaña le precedieron y sucedieron, respectivamente, en el empeño. Aunque *España*, revista aliadófila de gran tirada, buen nivel teórico y bajo precio, se mueve dentro de los límites de una izquierda liberal abierta al socialismo, pero en modo alguno identificada con él. Sería preciso mencionar también a las publicaciones teóricas que, al calor de la República, había ido creando el sector revolucionario de las organizaciones obreras. Si el ensayo inicial del Bloc Obrero i Campesol con *La Nueva Era* fue poco afortunado, la organización «trotskista» supo, en cambio, mantener entre 1931 y 1934 un modelo de revista teórica, bajo la guía de Andrés Nin y la dirección efectiva de Juan Andrade. Hasta el punto de que el partido comunista, próximo ya en 1932 al cambio de dirección forzado por el Komintern, buscó una réplica, notable en sus tres únicos números bajo el título-respuesta de *Bolchevismo*, que dirigió José Ballejos. Ambas publicaciones no sólo tienen interés como precursoras de *Leviatán*, sino por la in-

corporación de sus respectivos cuadros a la revista que dirige Araquistain.


Pero, ¿por qué nace *Leviatán*? El prospecto, aparecido en abril de 1934, no aporta en apariencia demasiada información: «*Leviatán* aspira principalmente a recoger las doctrinas y experiencias que tienden a una superación del capitalismo y discutirá las diversas tácticas que señalan los senderos de esa meta». Era lo único que en el «esquema» indicaba la posible adscripción de la naciente revista al sector revolucionario del socialismo. La nómina inicial de colaboradores, con un espectro ideológico tan variado como Julián Besteiro, Luis Jiménez de Asúa, Angel Pestaña, aspiraba a crear una imagen de pluralismo, restringida en los números sucesivos. Posiblemente Araquistain reconocía la novedad de su tendencia en las orientaciones del PSOE y de la UGT, e intentaba, cautelosamente, afirmar la necesidad del giro, que muy pronto se convierte en la consigna de su revista: la rectificación de la prolongada trayectoria de socialismo reformista, que había culminado con la experiencia de colaboración gubernamental del bienio 1931-33.

## Luis Araquistain: regeneracionismo y clase obrera

La primera etapa de Luis Araquistain como militante socialista se extiende entre 1911 y 1921. Ninguna de estas dos fechas es irrelevante. Coincide la primera con la aproximación al socialismo de una serie de intelectuales que en su mayoría tienden a ver en las organizaciones dirigidas por Pablo Iglesias la única solución válida en el espectro político. Casi siempre, con la conciencia de una revolución burguesa que no ha conseguido afirmarse mediante una democracia. Julián Besteiro, Ramón Carande, Andrés Ovejero, incluso Ortega, representan grados de ese acercamiento que oscila entre la adhesión duradera y las palabras de elogio. Es algo que Tuñón de Lara ha puesto de relieve suficientemente en *Medio*

# Leviatán

REVISTA MENSUAL DE HECHOS E IDEAS



DIRECTOR: LUIS ARAQUISTAIN

---

SUMARIO

GLOSAS DEL MES. . . . . Editoriales  
 CÓMO SE VIVE EN UNA FACTORÍA SOVIÉTICA . . . . . Louis Fischer  
 EL MOVIMIENTO OBRERO EN CATALUÑA . . . . . Joaquín Maurín  
 LAS FUERZAS DEL TERROR Y DE LA REVOLUCIÓN EN ALEMANIA. Ernst Henri  
 EL PARAÍSO NORTEAMERICANO. . . . . Jaime Menéndez  
 LA DICTADURA PORTUGUESA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS . . . A. Cortesao  
 YUGOSLAVIA Y EL CAPITALISMO ALEMÁN. . . . . Mirko Turtkovitch  
 LA TESORERÍA SOVIÉTICA . . . . . Alfredo Lagunilla  
 LA MARCHA DEL MUNDO: El repliegue del imperialismo yanqui. - Los  
 secretos de las fábricas de armamentos. - ¿Se radicaliza el laboris-  
 mo inglés? - Rusia en Ginebra. - Las fuerzas políticas en Cuba.  
 LIBROS Y REVISTAS.

OCTUBRE-1934                      MADRID                      3 PESETAS



siglo de cultura española, insistiendo en el papel de la Escuela Nueva, en cuyas actividades participa reiteradamente Araquistain. En cuanto a 1921, el apartamiento de Araquistain coincide temporalmente y viene motivado por la escisión que en el PSOE desencadena el litigio de la III Internacional. No sin algunas ambigüedades, la preferencia de Araquistain se inclina hacia la organización fundada por Lenin, pero su desacuerdo respecto a las 21 condiciones es total. El hecho es que hasta vísperas de la República no se produce su reingreso en las filas socialistas.

Profesionalmente, Araquistain, nacido en 1886, es un periodista que labra un prestigio creciente a partir de 1908 como corresponsal de *El Mundo*, primero, y *El Liberal*, después, en capitales europeas (Londres y Berlín preferentemente). Santanderino, de origen familiar vasco, había seguido en Bilbao la carrera de marino, para una vez concluida marchar a la Argentina, donde ejerce diversos oficios: dependiente de comercio, dibujante lineal, profesor de idiomas. No menos curiosos fueron sus comienzos como publicista en España, componiendo poesías amorosas para la revista «sicalíptica» *Vida Galante*. Tras una etapa en *El Noticiero Bilbaino*, su llegada a *El Mundo*, diario madrileño financiado por el capitalista vizcaíno Benigno Chávarri, se debe al azar de una recomendación de un ex pelotari, intendente de frontón, llamado, como él, Luis Araquistain.

Su fama como comentarista de política internacional crece a partir de 1910, hasta culminar en la guerra europea, que le convierte en heraldo del periodismo madrileño aliadófilo. La sonora polémica que le enfrenta a comienzos de 1916 con Torcuato Luca de Tena es uno de los momentos espectaculares del desgarramiento que introduce en la prensa el conflicto armado. Por las mismas fechas sustituye a José Ortega y Gasset en la dirección de *España*, semanario fundado un año antes con un capital que Luis García Bilbao pone graciosamente a disposición de los propósitos renovadores contenidos en «Vieja y nueva política». En *España* revela Araquistain su calidad como comentarista político, unas veces firmando sus artículos y presentándolos otras como «Puntos de vista» editoriales. Como consecuencia, entre 1915 y 1921 se suceden los libros, compuestos generalmente por medio de la ordenación temática de artículos, a los que modifica levemente, casi siempre en el sentido de limar las frases que marcan una dependencia de la actualidad inmediata. Sus títulos son: *Dos ideales políticos*, *Polémica de la guerra*, *Entre la guerra y la revolución (España en 1917)*. El más destacado, sin duda, resulta *España en el crisol*, que completa en 1920, agru-



Cuando Araquistain era diputado por Bilbao (1931-1933) en la candidatura republicano-socialista.

pando colaboraciones de *España* y otras extraídas de la prensa diaria, de *El Liberal* y *El Figaro*. En el camino, el comentario internacional había ido dejando paso a una crítica insistente del régimen político y de la vida social de España.

A pesar de ser su autor un militante socialista, *España en el crisol* tiene poco que ver con el marxismo. La crítica política sigue de cerca los esquemas trazados por Costa sobre el caciquismo y el parlamentarismo en España. Es la vinculación regeneracionista que ha subrayado al estudiar a Araquistain el profesor Raúl Morodo. El falseamiento del sistema electoral mediante la compra de votos y otras corruptelas hace del parlamentarismo español «una dictadura oligárquica». Son «las futuras Cortes que se están haciendo estos días en el Ministerio de Gobernación», o bien «el círculo de hierro del caciquismo». La crisis no puede resolverse por forma alguna de gobierno dictatorial: «Lo que Es-

paña necesita —escribe— es que se acabe de una vez con la dictadura oligárquica que ha venido sufriendo hasta ahora»; no queda otra salida que la democracia.

En el momento de *España en el crisol* prevalece una actitud de desconfianza hacia el republicanismo, suprimiendo todas las alusiones favorables que, en cambio, figuraban en los artículos de *España*. Significativamente, la esperanza en el orden republicano reaparece en la reedición —y remodelación— del libro en 1930, con el nuevo título de *El ocaso de un régimen*.

Los años de Dictadura sirven a Araquistain para efectuar largos viajes, de los que resultan libros como *La agonía antillana*. También probará fortuna con insistencia como escritor dramático y ensayista sobre temas teatrales. Recordemos su libro *La batalla teatral*, o dramas como *Remedios heroicos*. El escaso éxito de público alcanzado sirvió de pretexto a una agria polémica, en *El Heraldo de Madrid*, con Ricardo Baro-

ja, que acusó a Araquistain de falta de calidad literaria.

Por cierto, que otra polémica, pero esta vez doctrinal y mucho más amistosa, con Francisco Largo Caballero como interlocutor, indica en 1930 el reencuentro con los problemas de la organización socialista.

### El «posibilismo socialista» del primer bienio

Como es sabido, al producirse la crisis del Régimen monárquico, el PSOE asume un nuevo papel histórico como máximo soporte de la legalidad republicana. El socialismo pasa a ser la piedra angular del nuevo Régimen, de la misma manera que en la fase conspiratoria de 1930 proporcionara la base de maniobra de una posible revolución. ¿Cómo se justificaba la estrategia de participación defendida por la mayoría socialista entre 1931 y 1933? En rigor, la colaboración del PSOE en el bienio constituyente puede compararse a su participación anterior en instituciones u organismos estatales de reforma social. No es inútil reseñar que antes de 1931 Largo Caballero había sido el más insistente defensor de la participación, incluso en un período tan contradictorio como la Dictadura de Primo de Rivera. Tanto en sus artículos anteriores a la Revolución rusa, como en la defensa de los Comités Paritarios en 1927, o en el librito *Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores*, la argumentación es la misma: el deber de protección que respecto a sus asociados corresponde a las organizaciones obreras, exige «vigilar permanentemente en los sitios donde se trate algo que directa o indirectamente se relacione con los intereses obreros; abandonar esos sitios es abandonar la defensa de esos intereses en beneficio de los patronos y dejar campo libre a toda clase de enemigos».

De modo similar se explica la permanencia de representantes obreros en el Gobierno burgués de los dos primeros años de República. En la campaña previa a las elecciones municipales, Largo Caballero defendía la forma republicana como único marco posible del socialismo. Pero no era posible ceñirse a colaborar en la instauración del nuevo Régimen. Apoyados en un reconocimiento implícito de la debilidad de la burguesía republicana, los socialistas condicionan su participación al momento en que el Régimen sea autosuficiente. De esta suerte, en los sucesivos Congresos y en las reuniones de los órganos directivos del partido —con la constante oposición de la minoría que acaudilla Besteiro—, se establecerán unos límites morales y materiales de una colaboración que se ▶



# CAMP DE L'ARPA

revista mensual de literatura  
Valencia, 72, entlo. 4a. Tel. 243 37 04  
Barcelona (15) España

DIRECTOR: Juan Ramón Masoliver  
EDITOR: José Batlló  
SECRETARIA GENERAL: Amelia Romero  
REDACCION: Joan Eges, Domènec Font, Francisco Lucio,  
Enrique Moreno Castillo, Pedro Vergés.

## poesía narración ensayo y crítica

PIDA UN EJEMPLAR DE MUESTRA. Y LAS BASES DE NUESTRO  
CONCURSO DE POEMAS Y CUENTOS.

Número suelto: 50 ptas.  
Suscripción por un año (12 números)  
España: 400 ptas.; otros países: 9 \$ USA



TRACTORES EBRO PARA ARABIA SAUDITA

El primer pedido de Arabia Saudita, de cincuenta tractores EBRO 160-E, ya ha llegado a aquel país. Visto el excelente comportamiento de estos tractores, Motor Ibérica, S. A., ha recibido un nuevo pedido de doscientos cincuenta más, con lo que las exportaciones de esta firma a distintos países superarán los 4.000 tractores en el transcurso del año.

## "LEVIATAN"

irá prolongando por el curso de los acontecimientos.

Proliferan, consecuentemente, a lo largo del primer bienio los testimonios de socialismo reformista: desde los manifiestos oficiales, a los discursos de dirigentes de partido o central sindical, y, en especial, en las intervenciones de los diputados socialistas al discutirse el texto constitucional. Dos libros del momento pueden servirnos para recoger la actitud que reseñamos: **Los socialistas y la revolución**, del dirigente sindical Manuel Cordero, y **Nosotros los marxistas: Lenin contra Marx**, del joven periodista Antonio Ramos Oliveira. Ambos publicados en 1932.

La argumentación usual se reducía a destacar la necesidad de la intervención socialista para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, a intentar contrarrestar las acusaciones que como «social-fascistas» o colaboracionistas con Primo de Rivera les llovían desde la izquierda obrera. «La República —explicaba Ramos Oliveira— está haciendo socialismo. Para mañana eso vamos ganando los socialistas. Que no nos ocurra lo que a los rusos: que la República nos dé resuelto o casi resuelto un problema que después, en la revolución socialista, hurtaría esfuerzos formidables al nuevo Estado». El fabuloso crecimiento de las organizaciones, tanto política como sindical, parecía sancionar este optimismo. La UGT ve subir sus efectivos desde los doscientos mil sindicatos del período dictatorial, a un millón sobrado en el año 1932. Paralelamente, el partido, con setenta y cinco mil afiliados en 1932, superaba con creces la larga crisis abierta con la escisión de 1921. Los gráficos que incluimos ahorran la extensión de este comentario. En este contexto, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, que regenta de abril de 1931 a septiembre de 1933 Francisco Largo Caballero, protagoniza la acción reformadora del socialismo. El cuadro de leyes laborales, desde las de Asociaciones Profesionales y del Contrato de Trabajo, a las «combativas» de Jurados Mixtos y Términos Municipales, pasando por el frustrado proyecto de Ley de Cogestión o Control Obrero, definen lo que su autor mismo llama «obra socialista en la democracia burguesa». Es decir, un intento de mejorar las condiciones de trabajo y remuneración sin amenazar

por ello la estructura capitalista de las relaciones de trabajo. Intento que, dicho sea de paso, la intransigencia patronal, favorecida por la crisis económica, se encargará de poner en cuestión con violencia creciente hasta el enfrentamiento abierto del verano de 1933.

Recordemos que durante el primer bienio, Luis Araquistain comparte sin reservas la actitud reformista. No hay que olvidar que antes de su Embajada en Berlín de 1932-33, colabora estrechamente con Largo Caballero como subsecretario del Ministerio de Trabajo, al mismo tiempo que interviene activamente como miembro de la Comisión Parlamentaria en la preparación de la Ley Fundamental de 1931. Suya es la paternidad oficial de la célebre fórmula de España como República de trabajadores. A su juicio, había que completar el programa expuesto en **España en el crisol** acabando con los residuos feudales de la sociedad española en aras de una modernización que relega a largo plazo los objetivos socialistas. Tampoco aplica ahora Araquistain categorías marxistas al análisis del problema español. Acentúa incluso la fidelidad a la «psicología de los pueblos» y ve en la «decadencia del carácter español» el motor de la crisis a superar en la España de los treinta. Sus colaboraciones de 1931 en **El Sol**, sean sobre la Constitución o contra la violencia anarquista, subrayan esta esperanza de que la República consolide una línea de evolución hacia un socialismo de contornos imprecisos.

¿Qué factores pueden explicar el giro que en 1933 experimenta un sector del socialismo, comprendido el propio Araquistain? Descartando el recurso habitual al psicologismo, popularizado por Madariaga en torno a Largo Caballero y sus colaboradores, la explicación habría de buscarse tanto en la depresión económica, que alcanza el «suelo» en julio de dicho año para la actividad comercial e industrial, como en la creciente tensión que provoca la reorganización económica y política de la burguesía conservadora en los primeros meses de 1933. En el terreno económico, la ofensiva patronal precede a la radicalización socialista.

A esta coyuntura responden los conocidos discursos de Largo Caballero en el teatro Pardiñas y en la Escuela Socialista de Verano, que resumen la inviabilidad del





Araquistain, en el centro, con gafas, detrás de Largo Caballero, con un grupo de sindicalistas y dirigentes patronales.

«posibilismo» —esto es, de la actuación reformadora— del socialismo en la República.

Tampoco cabe olvidar el factor exterior: 1933 es el año de la subida de Hitler al poder y de la consolidación del autoritarismo católico austríaco, que prepara el choque armado de febrero del año 1934. En su calidad de embajador de la República en Alemania en 1932-33, Araquistain es posiblemente el socialista español que con mayor sensibilidad teórica extrae las lecciones de la victoria nazi en Centroeuropa. En el número extraordinario de mayo de *El Socialista*, y en una conferencia sobre «El derrumbamiento del socialismo alemán», pronunciada el 29 de octubre de 1933, las conclusiones aparecen con claridad. La experiencia parecía probar que la moderación y el carácter reformador de la socialdemocracia alemana ni habían tranquilizado a la burguesía, ni forjado un obstáculo válido al ascenso del fascismo. Quedaba, pues, la alternativa revolucionaria y el recurso al marxismo como criterio de análisis.

### «Leviatán», revista mensual de hechos e ideas

El término Leviatán había formado parte con frecuencia del léxico de Araquistain. Con acepciones en apariencia dispares. Existía, sin embargo, entre ellas un denominador común: siempre se trata de designar un símbolo de poder sobrepuesto a las fuerzas individuales, ya sea un sistema político, una institución o un artefacto guerrero.

En 1934, el precursor es claramente Hobbes. Sólo la viñeta recuerda al monstruo bíblico del Libro de Job. Para Araquistain, «el título de *Leviatán* alude, por tanto, al nuevo Estado que se está gestando en las entrañas de la sociedad contemporánea, como única salvación en el caos a que la ha conducido la anárquica economía individualista».

En consecuencia, el Estado absoluto de Hobbes como sistema de poder, que se ejerce sobre una colectividad en su propio interés, para superar los conflictos individuales, representa en los pre-

liminarios de la sociedad burguesa lo mismo que el nuevo Leviatán, la dictadura del proletariado, prevista por los fundadores del socialismo para cancelar definitivamente las contradicciones de dicha sociedad. Leviatán, como sistema de poder absoluto, surge en los inicios de la sociedad burguesa y sella su desaparición.

El primer número de *Leviatán*, «revista mensual de hechos e ideas», ve la luz en mayo de 1934, continuando sin interrupción alguna hasta que, en julio de 1936, el comienzo de la guerra civil motiva su desaparición. El puesto de director corresponde asimismo, sin solución de continuidad, a Araquistain, quien traza también la línea política de la publicación.

A pesar del precio inicial, relativamente alto, de tres pesetas número, alcanzó una difusión considerable. El primer número vio triplicar el volumen de su primera edición, sin poder atender, a pesar de ello, a la demanda americana. La coyuntura política ocasionará más adelante cambios, tales como el retraso, la disminu-

ción en el número de páginas y el menor precio que motiva la Revolución de octubre.

El núcleo más coherente de colaboradores de *Leviatán* procede del socialismo. También figura un fuerte contingente de extranjeros, y en particular, hispanoamericanos. Entre los primeros colaboran inicialmente los prohombres del partido, como Julián Besteiro, Fernando de los Ríos y Luis Jiménez de Asúa, que abandonan más tarde la participación conforme se acentúa el radicalismo de la revista. La continuidad se asegura a través de un «círculo interno» de escritores allegados a Araquistain, sin apenas renombre en su mayoría, y cuyas colaboraciones se repiten, tanto en la forma de artículos como en las notas bibliográficas. Son, entre otros, Francisco Carmona Menclares, A. Ramos Oliveira, Juan Falces, Alfredo Lagunilla. La línea teórica de *Leviatán* corresponde personalmente a Araquistain, bien en artículos firmados, bien en las «Glosas del mes», herederas de los «Puntos de vista» de España. Hay también una cierta especialización, y así, las colaboraciones sobre temas militares corresponden mayoritariamente a Ángel García Pelayo («mayor Grap»); las económicas, a Luis Alvarez Vigil —ambos militares acogidos a la Ley Azaña—; la educación, a Llopis, mientras que el balance bibliográfico de octubre corre a cargo de Andrés Nin. Los temas dominantes en *Leviatán* son los políticos, aunque después de octubre la censura previa desvía parcialmente la atención hacia otras áreas, como la filosofía, haciendo crecer al mismo tiempo la sección bibliográfica en detrimento de los artículos.

En cualquier forma, *Leviatán* tiende a distanciarse, salvo en las «Glosas del mes», del comentario de actualidad. Ello le permite recoger con un mínimo de conflictos —y de sentido práctico— al espectro político de la Alianza Obrera, sumando colaboraciones de Nin, Maurin, Andrade y Pestaña. Al inclinarse hacia un socialismo revolucionario, las polémicas eran inevitables, pero tienden a desplazarse al exterior de la revista. Merecen recordarse entre las más destacadas las concernientes a la línea reformista del PSOE, la filosofía contrarrevolucionaria, el debate sobre la URSS de Stalin y la sorprendente ▶



EL LIBRO DEL AÑO  
ES SU REGALO DE ESTAS FIESTAS



# Marilyn

una biografía de  
**NORMAN MAILER**  
imágenes de los mejores fotógrafos del mundo

EDITORIAL LUMEN

PARTICULAR COMPRA

## TRENES ELECTRICOS O DE VAPOR

VAGONES Y MAQUINAS

VIAS ANCHAS

«O» 32 mm. y «L» 45 mm.

MARKLIN, JOSEFEL, MANAMO,

LIONEL Y BING

## JUGUETES ANTIGUOS

DE METAL, AUTOMOVILES, AVIONES,  
BARCOS, MOTOS, ETC. (PLASTICO NO)

ESCRIBIR: D. E. GONZALEZ,

GENERAL MOLA, 207, 3. MADRID-2

O TELEFONEAR TODOS LOS DIAS

HASTA FINALES DE ENERO AL 250 28 87

## "LEVIATAN"

entablada con un partido comunista preocupado por la pretensión socialista de constituirse en vanguardia obrera.

El más conocido de estos conflictos es aquel que suscita la publicación por José Ortega y Gasset de la cuarta edición de *España invertebrada*, con un nuevo prólogo en que el pensador traducía en términos filosóficos el fracaso de octubre del 34. Ortega equiparaba en cuanto movimientos de masas a la clase obrera y al fascismo, augurando el fracaso de la «petulancia» de ambos, con la resignación como única salida. En dos extensos artículos, Araquistain replica desde *Leviatán* a quien considera «profeta de la impotencia de las masas», pero su dura acusación no encontrará respuesta en Ortega.

A su lado habría de mencionarse la crítica a Julián Besteiro, ocasionada por la lectura del discurso de ingreso en la Academia de Morales y Políticas, titulado «Marxismo y antimarxismo». Araquistain intentará ahora ajustar cuentas teóricas con la teoría besteirista de la impregnación y su declarado marxismo. Besteiro responderá desde un nuevo semanario, *Democracia*, que funda, en junio de 1935, Andrés Sabarir. Sobre el fondo del debate en torno a las categorías marxistas, lo que se discute es el concepto de dictadura del proletariado, que Besteiro margina en nombre de su concepción evolutiva del socialismo.

Las dos últimas polémicas giran en torno a la sanción que desde su posición revolucionaria otorga Araquistain a la política del PSOE en el primer bienio republicano, y a la aproximación entre los dos partidos obreros. En España, según Araquistain, había unas circunstancias sociales y políticas próximas a las rusas de 1917, de lo que tenía que tomar nota el socialismo para asumir el papel dirigente de la transformación. De un lado, discutirá tal posición un comunista de izquierda, Marcel Ollivier, que desde el propio *Leviatán*, primero, y más tarde desde *Tiempos Nuevos*, se lanza a un ataque en profundidad contra la versión staliniana del bolchevismo. En cambio, en la larga polémica en dos fases que sostiene desde el comunismo Vicente Uribe, el objetivo es anular la interpretación histórica de la relación socialismo-República, para anular a con-

tinuación la pretensión directiva de la izquierda del PSOE. Más de una vez se preguntará Araquistain en el cruce de artículos sobre la suerte que espera a su partido en una convergencia del tipo de la que anuncian los artículos de Uribe. Por supuesto, no se agota aquí el contenido, apresuradamente reseñado, de *Leviatán*: como muestra, cabría citar la discusión de las conexiones entre psicología y marxismo establecidas por Wilhelm Reich. Pero, a largo plazo, la mayor significación corresponde al debate Araquistain-Uribe.

En estos términos queda prefigurada la confrontación entre socialistas revolucionarios y comunistas, particularmente cuando los segundos consiguen beneficiarse de la coyuntura bélica, obteniendo un incremento espectacular, tanto en número de afiliados como en peso específico dentro del sistema republicano. Progresivamente aislados, sobre todo a partir de la hábil operación que provoca la salida de Largo Caballero del Gobierno, sus seguidores acabarán buscando el aliado potencial en otra fuerza marginada por el Gobierno Negrín: la CNT. Araquistain llega a perder el control de *Claridad*, el órgano de lucha caballerista que en 1935 fundara con Carlos de Baraibar. Los días de *Leviatán* quedaban lejos, como puede verse cuando celebra, en febrero de 1938, y desde *Solidaridad Obrera*, la alianza proyectada entre UGT y CNT. De entonces surge su ensayo «La misión histórica de los sindicatos y los partidos políticos».

Después de la guerra, en el exilio, desarrolla una intensa actividad en el socialismo y, como otros caballeristas, mantiene un estricto anticomunismo. Así, poco antes de su muerte, acaecida en el año 1959, asume la codirección de los *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*. Su obra más importante de la posguerra se publica póstumamente, con un prólogo de Jiménez de Asúa. Es *El pensamiento español contemporáneo*. En ella evoca con disgusto sus días de socialista revolucionario en *Leviatán*: «Algunos amigos y yo marxistizamos un poco en la revista *Leviatán* durante dos o tres años en la República, pero sin entrar muy a fondo en el tema y más bien con el propósito de vulgarización. En suma, repito: de verdaderamente original, nada». ■ M. B.